

# Suceso extraño, pero cierto

● Marcial Donado

Sucedió en el Cerro de los Angeles el día 9 de noviembre de 1936, dos días después de su liberación. Lo cuenta uno de los dos protagonistas del suceso, Joaquín Valdés Sancho, en un libro que publicó el año 1.938, con el título "De los Angeles" y firmó con el seudónimo de Jorge Villarín.

"Cuando abrimos la puerta del cancel de la capilla del convento del Cerro de los Angeles- escribe el señor Valdés Sancho- en aquella mañana de invierno, sonaba en ella una música de órgano tan divina como sería la que dice la leyenda de un maese Pérez tocaba en Santa Inés, en Sevilla. Fue misterioso, sorprendente e inolvidable.

>>Aquella música melodiosa, que salía del ángulo izquierdo del crucero de la iglesia solitaria, bien podía ser del órgano y del organista que Bécquer immortalizara en su larga leyenda. No era aquello música, eran voces de ángeles que cantaban alborozados en la cumbre profanada. Pordonde ande el gran amigo y buen escritor Jorge Claramunt, el otro único testigo, se emocionará si lee estas líneas y dirá tan solo un comentario: "¡Exacto!".

Habíamos salido de Toledo muy temprano para asistir a



la primera misa que se iba a celebrar en el altar de las ruinas del monumento. Mientras esperábamos, y a causa del intenso frío que nos mandaba movernos, Claramunt y yo bajamos hacia el convento, y... entonces fue cuando abrimos la puerta del cancel de la capilla del Cerro de los Angeles. Y entonces cuando aquella música en la iglesia vacía nos hizo pensar si estaríamos soñando. Dios solo sabe lo que sería.

Permanecimos a los pies de la Iglesia, todavía con la

mano puesta en el pestillo de la puerta y mirándonos uno al otro, maravillados por la dulce sinfonía. Todo estaba en orden. Aquella música salía de un armonio que debía haber en el crucero izquierdo, detrás del púlpito. Claramunt, al fin, rompió el silencio y dijo: <<¡Qué maravillosa! ¿Quién tocará así?>>.

Fuimos acercándonos muy despacio hasta el sitio de donde salían las notas aquellas. Cuando llegamos al púlpito, en ese instante ya no oímos más; la parte pos-

terior del armonio se veía; estaba forrada de verde. Un paso más, y lo descubrimos todo. Abierta su tapa, con un taburete ante él, estaba solo y sin papel alguno. Detrás, un sencillo altar, y a los lados, dos muros blancos y lisos. Los dos nos miramos y, simultáneamente, exclamamos: "¡Qué cosa más rara!".

Buscamos en la escalerilla del púlpito, detrás del altar y aún en los sitios más absurdos. No vimos a nadie. Oprimimos una tecla del armonio y no sonó nada: en el fuelle no había aire. Y así estuvimos bastante tiempo, convenciéndonos de que era absurdo buscar más rincones, que no había nada. Los dos llamamos y ni nos atrevimos a dar uno a otro nuestras impresiones.

Tan solo cuando, al mediodía, íbamos llegando a Toledo, Claramunt dijo: "¡Qué cosa la de esta mañana más misteriosa!". La contestación fue sonreírnos y, para cortar la conversación, tararear con disimulo:

A un lado los cigarrales; a otro lado, la ciudad, y en medio camino, el río que nos va llevando al mar. ¡Al mar...! Lo soñado, lo inmenso, lo misterioso... "Lo cierto- exclamó Claramunt- porque somos los dos testigos!".>>■

## Telefonía, Sonido y Alarmas para automóvil, s. a.



C/. MAGDALENA, 44  
(FRENTE A PARROQUIA DE  
LA MAGDALENA)

Teléfono 683 85 05

GETAFE-MADRID